

20



Contenidos:

Editorial. La palanquica.
Entrevista a Wild Honey.
Polaroid.
La Klle. Diario de un invierno en La Habana 6.
El Ojo Observador.
ALF Layla WA-Layla.
El Fisgón.
El Rincómic; Astonishing X-Men de Whedon & Cassaday.
Pajarracos.
Microrelatos de amor.
“El espejo ó Paco”

< portada: de Ramón Zaragoza Rondán “banda güevos”



EDITORIAL
LA PALANQUICA

Por Dani Marco



Aquí estamos una vez más y ya van veinte números, aunque no ha sido fácil.
Antes que nada pedir disculpas por el retraso y por lo reducido de este número pero debéis saber que hemos estado a punto de fallar este mes, y el motivo responde a varios desencadenantes. El primero y no poco importante es que febrero solo tiene 28 días, con un mes de 31 podríamos haber logrado subir el número dentro del plazo.
Otro es que las fiestas del pueblo de la mayoría de nosotros, Águilas, son el carnaval, y lo vivimos muy intensamente. Para nosotros desde el día once hasta el veintiuno no existimos para otra cosa que no sea carnaval (para el que no las conozca, en Águilas las fiestas están repletas de actos, imaginación, juerga, creatividad y cachondeo en dosis no recomendadas por la OMS), o sea que hacemos elipsis y se nos queda el mes en 17 días.
Pero resulta que un 22 de febrero de 2008 subíamos a la red el número 0 de La Palanca y nos tocaba la fibra fallar precisamente ahora que cumplimos 2 añicos…
Porque ¿qué ezine -voy a ser vanidoso por una vez y haré apología de nuestros logros-puede vanagloriarse de publicar todos los meses sin fallar durante dos años, creciendo en colaboraciones y mejorando los contenidos?
Por eso, aunque nuestras obligaciones personales nos reduzcan el tiempo del que disponemos o las circunstancias nos impidan dedicarnos a este sueño que es Palanca de Cambio, continuaremos perseverando, nos esforzaremos para seguir demostrando que no todo se compra, que las mejores cosas no tienen precio, que los mejores resultados son la consecuencia de la constancia y el esfuerzo. Nuestro único pago es la satisfacción por el trabajo realizado y vuestra fidelidad.
Este número puede que sea una palanquica en comparación con otros anteriores, pero nos hemos comprometido con vosotros y aquí estamos; no solo eso, sino que a finales de este mismo mes intentaremos sacar el número 21 y celebrar juntos nuestro segundo aniversario.





ENTREVISTA A

Por: Alicia Rico Forte
Fotografías: Lucía Ponce y Pablo Serret

Antes de comenzar a leer esta entrevista os sugiero hacer una cosa.

1. Entrar en http://wildhoney.bandcamp.com/

2. Pulsar en "Download Album" (descargar)

3. Disfrutar

Y tranquilos, que no hacéis nada malo, que es el propio autor quien lo ha colgado ahí para que lo vayáis descargando gratuitamente. Si al empezar a sonar ya tenéis la sonrisa tonta en la cara, lo más probable es que os pase como a mí, y os acabéis enganchando.

Eso sí, si no os conformáis con eso y queréis tener el disco en vuestras manos… pues no tenéis más que pedirlo a través de su myspace
http://www.myspace.com/wildhoneysongs
Autoeditado con todo el cariño del mundo, con una estética muy cuidada… a mí me han convencido ¿y a vosotros?



(A) Bueno Guille, para comenzar una pregunta que ya se está convirtiendo en un clásico en este ezine ¿Cómo definirías tu música para alguien que no os hubiera escuchado nunca?

(G) Describir la música que uno hace siempre es algo bastante complicado. Diría que es música pop, que trato de poner mucha atención en la melodía y en los arreglos y que, aunque escucho música de épocas muy diferentes, con Wild Honey tengo la mirada puesta sobre todo en la música de pop de mediados y finales de los sesenta (Zombies, Beach Boys, Os Mutantes, Chris Montez, Serge Gainsbourg…)

(A) Tu nuevo disco, "Epic Handshaked and a Bear Hug", lleva muy poquito tiempo a la venta ¿Cómo está siendo su acogida?

(G) El disco salió a finales del 2009. Todo está hecho con mucha ilusión pero con pocos medios, así que la repercusión que está teniendo es toda una sorpresa ya que podría haber sido un disco que pasara desapercibido entre tantas cosas que se publican. Han salido reseñas en muchas revistas y blogs, en Radio 3 lo están poniendo muchísimo, tocamos en breve en Londres y me escribe mucha gente diciendo que le gustan las canciones. La verdad es que están saliendo cosas chulísimas.

(A) ¿Qué opinas de la crítica del mismo? (que de momento la veo muy positiva) ¿Te ha sorprendido?

(G) Estoy encantado ya que en general todo lo que estoy leyendo es muy positivo. Lo que más ilusión me hace es cuando la gente habla de las letras y de los arreglos, que son dos de los aspectos que más he trabajado en el disco y me gusta que la gente lo señale como algo destacado.

(A) Ya que el nombre de tu proyecto imagino que viene del disco de los Beach Boys, ¿Cuál es el motivo del título del álbum?

(G) En la penúltima canción del disco, One Word Prayer, imagino como debió ser el entierro de Bobby Fisher. La letra de esa canción empieza describiendo una despedida "a bear hug and a handshake as a last goodbye". Para el título del disco le di un poco la vuelta a esa frase y me pareció que sonaba bien y que resumía bien el espíritu de todas las canciones.

(A) ¿Es cierto que es tan "tuyo" que incluso tú mismo te encargas de distribuirlo?

(G) Todo el disco tiene una concepción muy casera, está hecho con una idea muy fanzinera. Lo grabé en casa con un micro y una tarjeta de sonido y luego me he lanzado a publicarlo y distribuirlo yo mismo. Así que he pasado por todos los procesos: desde grabar la mayoría de instrumentos hasta meter los discos en fundas y envirlos por correo. Es mucho curro, pero al mismo es experiencia genial montar todo el tinglado que significa publicar un disco.

(A) Si no me equivoco, tras grabarlo en casa, de la mezcla se encargó nada menos que Brad Jones, en sus estudios de Nashville ¿Cómo te decidiste? Aparte de por admiración…

(G) Brad Jones es un productor al que seguía la pista desde hace años ya que se había encargado del sonido de algunos de mis discos favoritos, en concreto de Kontiki de Cotton Mather. Un amigo mío, Alberto Matesanz (responsable de Mate), mezcló sus dos LPs en Nashville con él, así que me puso en contacto con él, le pasé lo que había grabado hasta la fecha y accedió a mezclar el disco. El presupuesto no era nada descabellado, así que lo que en principio parecía un sueño, se convirtió en algo factible.

(A) Debió ser toda una experiencia ¿alguna anécdota que destacar?

(G) Pasar diez días en Nashville, trabajando con uno de tus productores favoritos y rodeado de un ambiente musical alucinante fue toda una experiencia. La verdad es que una de las razones por las que decidí irme para allá fue porque sabía que lo iba a pasar genial y que, además de volverme con el disco mezclado bajo el brazo, me iba a volver con muchos recuerdos interesantes. Lo mejor fue trabajar mano a mano con Brad, ir a conciertos todas las noches, moverme en bicicleta por la ciudad, conocer el ambiente musical de Nashville… tengo unas ganas tremendas de volver.

(A) Antes de comenzar el proyecto ¿qué te comentaba tu gente cercana? Imagino que el paso de grabar en casa a lanzarte de lleno (costeándolo tu mismo) tuvo que sorprender ¿o no fue así?

(G) Lo he ido haciendo todo poco a poco. Con mucho trabajo pero de manera constante, así que tampoco ha sido algo de tirarse a la piscina de repente. Tengo un trabajo normal de oficina, el disco lo he ido grabando en mi tiempo libre y ahorrando parte de mi sueldo he podido poner en marcha todo.

(A) Háblanos un poquito de los instrumentos que utilizas (aparte de las palmas). No son lo más habitual…



(G) A parte de Wild Honey, toco en Mittens, un grupo de pop de formación clásica de guitarras, bajo y batería. Con Wild Honey tenía claro que quería romper un poco esa dinámica y dar espacio a otros instrumentos. En el disco suenan muchos teclados, banjos, ukeleles, xilófonos… una de las partes más divertidas de grabar es ir probando diferentes instrumentos a la hora de arreglar una canción, que son los que le dan la personalidad final y llevan un tema a un territorio o a otro.

(A) El mes pasado estuvisteis tocando en una juguetería para un montón de niños… ¿qué tal fue? Aquí sí que quiero anécdotas porque no me puedo creer que no las haya.

(G) Sí, hace unas semanas nos invitaron a tocar a una juguetería para un público formado principalmente por niños. Lo pasamos fenomenal, ha sido de los conciertos más divertidos que hemos hecho hasta la fecha. A los niños les encantaba aplaudir entre canción y canción, era el momento que tenían para poder gritar y desfogarse. Tratamos de organizar palmas colectivas para algunas de las canciones y fue un caos divertidísimo, se nos escapaba la risa al tratar de tocar mientras 20 niños daban palmas completamente desacompasadas.

(A) Una de mis canciones favoritas es la de Isabella, resuelve mis dudas ¿en qué se inspira su letra?

(G) La historia de Isabella trata de una chica que se cruza con un hombre que vive en la calle, y se imagina que los soldados que están combatiendo en Europa deben tener un aspecto similar. Le da algo de pan y una manta y hace una promesa consigo misma, una especie de juego: si se corta el pelo se convence de que ese hom-



bre sobrevivirá al invierno. Lo que pasa es que a las pocas semanas encuentran el cuerpo del chico en el vecindario, muerto por congelación e Isabella se cree que su promesa, en lugar de salvarle, le ha matado: al cortarse el pelo echó una maldición sobre él.

(A) Anita y Cristina, que te acompañan en los directos, son ya prácticamente tu grupo definitivo. Háblanos un poquillo de ellas, que se lleven su momento de protagonismo.

(G) Wild Honey empezó como un proyecto casero. Cuando di el paso de tocar en directo eché mano de amigos míos a los que les apetecía participar. Ahora Wild Honey en directo es una banda mutante, a veces somos sólo Cristina y yo, pero hemos llegado a ser siete en el escenario. Anita y Cristina han tocado en casi todos los conciertos, estoy muy comodo con esa formación, ya que nos da para hacer voces, percusiones y arreglar un poco las canciones.

(A) Bueno, ya para ir terminando… si pudieras elegir a cualquiera ¿a qué grupos te gustaría acompañar?

(G) Me gustaría viajar en el tiempo y tocar en la gira americana en la que los Beatles llevaron de teloneros a los Remains y a las Ronettes. De grupos actuales, me encantaría tocar con Of Montreal o con el nuevo proyecto de Stuart Murdoch, God Help the girl.

(A) Y la pregunta final obligatoria ¿hay intenciones de tocar en Murcia?

(G) Me apetece tocar lo máximo posible con este disco. Por ahora no ha salido nada en Murcia, pero tengo muchísimas ganas de volver a tocar allí, Mittens estuvimos tocando el año pasado y lo pasamos fenomenal.

(A) Muchas gracias por todo, ha sido un placer.


HONEY
SABADO
6:00
WILD
HONEY


09847007348
POLAROID©32


829
09847007348
POLAROID©32


09847007348
POLAROID©32


The
09847007348
Pola


09847007348
POLAROID©32


09847007348
POLAROID©32


80
09847007348
POLAROID©32


09847007348


road


09847007348
POLAROID©32


09847007348
POLAROID©32


POLAROID©32


roid
POLAROID©32


1000 m
866
D-14
Calabardina
Cabo Cope
09847007348
POLAROID©32


09847007348
POLAROID©32


SOLO
VIA-T
09847007348
POLAROID©32

LA KLLE

Diario de un ~~verano~~ invierno en La Habana 6

Por La klle

Esta mañana nos fuimos sin desayunar, empezamos en una cola para pedir información sobre la prórroga del visado, tuvimos que ir a Desamparados entre Habana y Compostela, llegamos pero era demasiado tarde, además faltaban documentos que todavía no llevaba, aprovechamos para coger toda la información para venir al día siguiente.
Una chica mulata sale del Banco Metropolitano, pasa ante nosotros, su imagen es impecable, limpia, ilumina su cabello negro recogido atrás, va muy recta. Sale unos minutos para fumar un cigarrillo, se apoya en el pilar envejecido y desconchado mirando hacia la calle. Lleva una camisa blanca, un pantalón azul, zapatos negros de fino tacón, en la otra mano lleva su celular, ahora escribe un mensaje mientras su cinta atada al cuello se desplaza entre sus pechos de un lugar para otro, como la ropa tendida en los balcones de las casas vecinas. Observo la sensualidad de sus caladas, su mirada anclada ante la pequeña pantalla, de repente fuma rápidamente, su tiempo se acaba, entre sus lazos de humo paso un carro, un bici-taxi, un ciclista, otro carro, apura la última calada de estos minutos de gloria y descanso.
Después de hacer la cola como dos horas, no había sellos y fuimos para otro banco que había en Prado. Una nueva cola, ese día cerraban más tarde, al final tuvimos suerte porque nos metieron a todos dentro y cerraron la puerta. El aire acondicionado no funcionaba, imagínate en un lugar cerrado, en pleno verano en La Habana, con tantas personas esperando su turno, aquello se iba pareciendo a un pequeño infierno, había ancianos esperando su paga mensual, ellos ocupaban los asientos libres mientras los demás permanecíamos inmóviles en una barrera humana infranqueable, quietos al paso de los minutos y las horas, nadie se movía, nadie quería perder su turno e irse pronto para seguir disfrutando fuera el resto del día. Dos empleadas empezaron a calentarse, hablaban sin parar, sin control y su conversación se fue elevando por momentos, al final una de ellas dio por concluida su jornada laboral, recogió sus papeles, cerró como en una pequeña caja fuerte todas las herramientas de su buró, lo introdujo en uno de sus cajones, recogió sus cosas personales metiéndolas en su bolso de piel canela, con una leve sonrisa acabó por hoy. Compré los sellos, por lo menos algo hicimos en esta mañana de colas. Volvimos a casa para descansar, luego fuimos a “Los Nardos” para cenar o mejor dicho comer nuestra primera comida del día.
Esta vez madrugué un poco más, he cogido sin colas y sin espera el P4, muy pronto me encontraba en la oficina esperando para arreglar el visado. Al lado había un hombre con un brazo tatuado en el que había dibujado una gitana vestida de sevillana y sobre ella había un nombre en árabe, la mezcla de España y Marruecos me recordó buenos momentos, ahora todos esos unidos al presente en tierras caribeñas, me hizo pensar en una armonía perfecta de culturas diferentes pero con muchas cosas en común. Terminé de arreglar mis papeles y cogí nuevamente la guagua, pasé a comprar dos yogurt naturales con azúcar, dos pastelitos de guayaba y cinco trencitas de azúcar. Cuando llegué a casa estaba mi chico esperándome tumbado desnudo sobre las blancas sábanas y pude apreciar nuevamente la grandeza y el tesoro de la persona que te ama y te espera.



EL OJO OBSERVADOR

Ramón Zaragoza Rondán





Mi juguete preferido

"Me llamo Sydney Bristow, hace siete años fui reclutada para trabajar en una rama secreta de la CIA llamada SD-6, juré no revelarlo, pero no pude ocultárselo a mi prometido y cuando el jefe del SD-6 lo descubrió, hizo que le mataran. Fue entonces cuando supe la verdad, el SD-6 no forma parte de la CIA, había estado trabajando para la gente contra la que creía estar luchando. Así que acudí al único lugar en el que podían ayudarme a destruirles; ahora soy agente doble de la CIA, donde mi contacto es el oficial Michael Vaughn. Sólo hay otra persona que conoce la verdad acerca de mis actividades, otro agente doble infiltrado en el SD-6, una persona a la que apenas conozco, mi padre".

-Sydney Bristow

J. J. Abrams es hoy mundialmente conocido por la extraordinaria "Lost" (Perdidos), pero entre la fallida "Felicity", sobre las tribulaciones sentimentales de una estudiante universitaria (Sydney Bristow también va a la facultad y comparte piso) y la Isla de los Gadgets Retrofantásticos, este nuevo prestidigitador catódico, con permiso de Joss Whedon, hizo que sudáramos la gota gorda de las emociones: correr y saltar, voltear y arrastrarse, escalar y deslizarse, lanzar y disparar, atizar y recibir, desear y amar a Sydney Bristow (Jennifer Garner).

Aunque la premisa de Alias pueda parecer simple, convencional e, incluso, nada original a los ojos de los que no habéis visto la serie, se trata de uno de los productos de entretenimiento más revolucionarios de la historia de la televisión, que elevó en su momento el género televisivo de acción a categoría cinematográfica.

La serie es una atractiva, irresistible y encantadora mezcla de dos géneros tan dispares y genuinamente yanquis como son la comedia dramática de jóvenes 'talluditos' y la intriga de espías; eso sí, con un tono fantástico, esta última, que se desenvuelve de manera extraordinariamente ágil entre la fresca, colorida y desenfadada articulación narrativa del mejor cómic de superhéroes (esta serie fue determinante para que eligieran a Jennifer Garner como protagonista de la fallida Elektra -su personaje de Sydney Bristow está entrenada en el "combate de contacto", o cuerpo a cuerpo, y es capaz de soportar el dolor físico y psicológico de la peor de las torturas, entre otras similitudes con el amor inmortal de Daredevil- o ¿quizá J. J. Abrams se inspiró en la Elektra de Frank Miller?), entre la narrativa del cómic, decíamos, y la elegancia del piano que acompañaba a los seriales del cine mudo o de la sonrisa de un áureo Douglas Fairbanks.

La trepidante música del sofisticado y chispeante compositor Michael Giacchino (el John Williams de Abrams, en el mejor de los sentidos, autor también de Misión Imposible III, una de las mejores películas de acción de la última década, "Lost", "Monstruoso" y "Star Trek XI") y el económicamente inteligente uso de los recursos tipográficos de la serie, tanto del rótulo que le da título como de los que adelantan los viajes exóticos o exóticamente urbanitas de Sydney, marcan el espíritu adrenalítico de la serie.

En cada uno de los 105 capítulos que tiene la serie (divididos en 5 temporadas), de una duración aproximada de 42, sí, 42 minutos cada uno, Sydney Bristow, viaja de un extremo a otro del planeta en busca de los numerosos artefactos de Milo Giacomo Rambaldi, el artista, ingeniero, alquimista, inventor y místico renacentista, tema central y espina dorsal de la serie. Es habitual que en un único episodio viaje a dos e incluso a tres lugares diferentes, en busca de los inventos de Rambaldi, los cuales, ensamblados, tienen la capacidad de dar la vida eterna o de desatar la destrucción apocalíptica, lugares donde, a su vez, tienen lugar diversos acontecimientos y giros narrativos sorprendentes. Este ritmo narrativo de montaña rusa se aprecia también en el montaje, que de manera sistemática se repite en cada uno de los capítulos. Alias fue revolucionaria en el uso del flashback, abarcando diversos niveles de profundidad, justo al comienzo de cada episodio, donde de forma también refrescante y rompedora los títulos de crédito iniciales no se introducen hasta bien pasados los casi 10 primeros minutos de la correspondiente trama. O la utilización de los "cliffhangers" al final de cada episodio, recurso narrativo que se vale a veces de una acción, una imagen o simplemente de una frase (según lo pida el clímax del correspondiente capítulo) en la escena final, que literalmente deja colgado al espectador de un precipicio a la espera febrilmente impaciente de su continuación. Un vórtice o espiral vertiginosa y adictiva, que crea fidelidad cuando se unen en el guión la creatividad, la inteligencia emocional y el buen gusto. Un puzzle como

por Tifoidea, art por Jon

hilvanado con el hilo de Ariadna, donde las piezas van encajando de una forma pasmosamente sencilla y al mismo tiempo sorprendente y premonitorio, marca de la casa Abrams, de su productora "Bad Robot", que ha tenido su continuidad en "Lost" y en la pausada, insinuante y extrañamente apasionante "Fringe".

Pero Alias no es sólo brillantez formal. Abrams convierte a una mujer, Sydney, en la protagonista de una serie de acción, que, como bien apuntaba Alberto Moreno en su inigualable crítica para un fan de la serie como yo, a diferencia de Nikita, representa con éxito, de manera sutil, pero directa y verosímil, la complejidad psicológica de esas mujeres jóvenes y sobradamente preparadas en un mundo dominado por los hombres. Sydney lucha por sobrevivir en ese mundo, pero sin sacrificar su rol femenino, lo que la convierte en una mujer posmoderna y atemporal. Alias puede verse como un alegato feminista, aunque nada complaciente ni panfletario. El creador de "Lost" también se preocupa por crear personajes tridimensionales, que evolucionan y se equivocan, que se relacionan formando una familia, bastante atípica y disfuncional, como un "Equipo A" revisado y actualizado, pero familia al fin y al cabo: el padre de Sydney, el agente doble Jack Bristow (Victor Garber), con esa mirada y esa sonrisa de 'soy bueno, pero no me toques a los que quiero porque te mataré'; el malo malísimo, jefazo del SD-6 y farolero serpenteante de Arbin Sloane (Ron Rifkin) y la espléndida Lena Olin en su papel de Irina Derevko (lo mejor de la serie), la madre de Sydney, ambos son como Júpiter devorando a sus hijos, embriagados de inmortalidad y poder; el fiel compañero de trabajo, novio y después esposo Michael Vaughn (Michael Vartan); los no menos fieles Marcus Dixon (Carl Lumbly), el padrino cariñoso y protector de la protagonista en el SD-6, discretamente letal como una pantera negra, que comparte con ella la vil traición y el engaño insidioso de esa oscura organización; el genio y gracioso ingeniero-informático Marshall (Kevin Weisman) o Nadia Santos (Mía Maestro), la tierna, comprensiva y sentimental hermanastra; por no hablar de sus maravillosos archienemigos: Anna Espinosa (Gina Torres) y su sonrisa cubana, sensualmente vertical, dulcemente afilada, con la que se despedía de Sydney cada vez que la vencía y Julian Sark (David Anders), un superviviente nato de inteligencia supina, únicamente superada por su cinismo caballeroso. Tema recurrente, el de la familia, en la obra del director, vehículo para empatizar con el público y que lo emparenta con el autor de "Buffy", "Firefly" y "Dollhouse". Abrams sabe que la familia es el núcleo, la simiente de toda la historia del hombre, lo sabían los autores griegos y lo sabía Shakespeare. Caldo de cultivo de todo lo bueno y de todo lo malo, de la comedia y de la tragedia. Del fatum. Vean, si no, el épico episodio final, ¡ah!, pero me temo que tendrán que ver los anteriores 104 para conectar emocionalmente, si es que les gusta, y "esperar lo inesperado" porque "a veces, la verdad duele y lleva tiempo".

Sin Alias no creo que hubiera sido posible que J. J. Abrams recreara "Perdidos". Por eso creo que secreta y calladamente es su juguete preferido. Como ese robot que juega alegremente entre la hierba al final de cada nueva aventura del autor.

Fue y sigue siendo una de mis series favoritas. Yo también quería los juguetes de Rambaldi. Me hizo creer que el genio inventor, trasunto de da Vinci y Nostradamus, existió realmente. Y en cada episodio deseé, como un adolescente abrumado por la inmediatez hormonal, a la sexy reina del disfraz Sydney Bristow, hasta la madurez emocional de una mujer que cumple su destino.

Nota: Crítica de Alberto Moreno en http://www.filasiete.com/articulos/series-de-television-alias

ALIAS



ALIAS

STARRING
JENNIFER GARNER

ALI





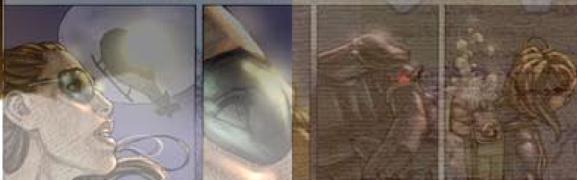




AND
VICTOR GARBER

MICHAEL VARTAN







CREATED BY
J.J. ABRAMS

EL FISGÓN

SAW 6

sólo se estrena en Cines X

¡¡YA TENÍA GANAS DE QUE PUSIERAN UNA DE LAS MÍAS!!



EL RINCÓMIC



ASTONISHING X-MEN de Whedon & Cassaday

Texto: María Treize

Acabo de leer el tercer tomo de esta serie editado por Panini. Hacía tiempo desconecté de los comics de superhéroes (salvo alguna excepción como el Top Ten de Alan Moore) y me he encontrado con una grata sorpresa. El guionista Joss Whedon viene de la tele (Buffy Cazavampiros y Firefly) a revitalizar la serie y a atraer nuevos lectores. Si no conoces la continuidad no pasa nada. El cómic es una especie de nuevo comienzo donde no es imprescindible ser un fanático de la Patrulla X. Pero si lo eres, Whedon, inteligentemente, hace guiños y homenajes (junto con el dibujante, del que luego hablaré) a la historia del supergrupo de un modo muy emotivo y respetuoso. Si eres un fan de los Hombres X no necesitas leer esto, si no lo eres voy a intentar convencerte de leerlo.

Whedon aporta la frescura de su modo de hacer que tantos éxitos le ha granjeado en la caja tonta (que cada vez, si hablamos de series, lo es menos); explotando sus cualidades como dialoguista de forma brillante, dotando a los personajes de personalidad definida y creando unos pulsos dialécticos muy divertidos. En su labor como guionista exhibe los puntos que cualquier buen contador de historias debe tener: crea puntos de interés que va dejando sueltos por donde avanza la trama para ir resolviéndolos a la vez que crea otros, con lo que el interés no decae. Hace un uso de la narración muy cinematográfico, planificando (supongo que junto a Cassaday) las páginas de manera que los clímax aparecen al volver la hoja de forma muy efectista e interesante.

El trabajo de John Cassaday es de alto nivel. Su fuerte son los personajes y sus expresiones: postura corporal, gestos faciales y diferentes puntos de vista. Se le critica, a veces, la supresión de fondos y detalles, dejando tras los personajes fondos planos, cosa que a mí particularmente me parece positivo, puesto que su dibujo, bastante detallista, puede tender al empacho, descongestionando muy bien con esos “vacíos” en la página. Muchos comics realistas sufren de ese mal del empacho, siendo difícil el retomar su lectura. Cassaday es equilibrado, fluído y dinámico, por lo que volveréis a leer sus tebeos.

Si hace tiempo dejasteis los superhéroes por lo indie, underground o francobelga, es un buen momento para retomarlos con esta obra de la que en España han aparecido tres volúmenes de la mano de Panini Iberia. No os defraudará, os lo aseguro…

PAJARRACO



Microrelatos de amor

Por Juan Santiago Yufera

Te quiero. Cada vez que te veo, allí, al otro lado, te descubro mirándome. Se lo que sientes por mi por lo que me dicen tus ojos. Vivaces, plenos de deseo por estar conmigo. Yo siento exactamente lo mismo. Procuro pasar siempre por aquí con cualquier excusa, pero en realidad es por verte. Desde la primera vez que te vi sentí algo muy profundo, ardiente. El deseo manaba por entre mis entrañas y tenía que controlarme cada vez que pasaba cerca de ti. No estoy seguro de que el amor prime sobre el deseo. Y eso que ya pensaba que a mi edad no me visitarían ninguno de los dos. Llevo demasiados años con la misma y estaba demasiado acostumbrado a ella. Yo sabía que me estaba perdiendo lo que las nuevas generaciones podían ofrecerme, pero nunca me decidía a dar el paso, el miedo a equivocarme me detenía. Hasta que llegaste tu y me robaste el corazón. Representas todo lo que me gusta: oscura y de líneas sutiles, y por eso te voy a hacer mía. Aún no me puedo creer lo que voy a hacer y que sólo me vaya a costar 299 euros. Con el Call of Duty modern warfare 2 y todo. Dios, es la mejor del mercado y por fin será mía.

Sin Condiciones

Por Anca

Te vas. Bajas las escaleras y tras el portazo mi pecho se hace pequeño. Respiro con dificultad pero de mis ojos no brotan lágrimas, sin embargo están todas ahí, agolpadas encharcando el iris. ¿Por qué no podrán ser las cosas más sencillas entre los dos? La tráquea se me cierra. Intento calmarme. Lee un poco, me digo, eso te calmará. Las palabras están escritas en otro idioma. Mi cabeza no deja de dar vueltas. Dejo el libro sobre la cama. No recuerdo el momento concreto en el que la conversación pasó a ser un enfrentamiento directo. Hago memoria. Decías que estaba serio, qué si me pasaba algo contigo. Tras una respuesta negativa, seguías insistiendo y acabé diciendo lo que esperabas que dijera, básicamente que era culpa tuya. Empecé con pequeñas bromas que me habían molestado por la mañana. Mentí instintivamente. Tú reaccionaste con furia. Yo sé lo que te pasa, lo que pasa es que no puedes soportar estar un día entero conmigo, me dijiste. No es eso, repetí varias veces, y en eso no mentía. Estábamos de vacaciones y la lluvia no permitía dar muchos paseos. Pasábamos la sobremesa leyendo, haciendo sudokus y surfeando por internet. Yo estaba de mal humor no sé muy bien por qué. Sin creer mi respuesta te levantaste de la cama y te fuiste con el gesto compungido, totalmente segura de que ese era el motivo. No podrías estar más equivocada.

Hace un mes descubrí que te acuestas con otro hombre. Es por esto por lo que te escribo estas líneas. Quería que lo supieras pero tenía miedo de que al decírtelo en persona nos enfrascáramos en otra pelea sin sentido. En otra pelea en la que tú salieras corriendo y yo me quedara con el pecho hundido y la tráquea del tamaño de una pajita. Es por esto por lo que te ruego no hablar de esto en persona. Te propongo que tratemos el tema únicamente a través de cartas. No voy a poner condiciones, ni quiero explicaciones. Quiero que sigamos juntos, quiero seguir soportándote todos los días de mi vida. Recuerda, sin condiciones, sin explicaciones.

MIL VECES MÁS (Basado en un sueño real)

Por Inmaculada Morosoli García

Despierto empapado en sudor, soñé que había muerto y mi cuerpo reposaba en aquella cama de hospital. Respiro con dificultad y voy al cuarto de baño para refrescarme un poco. Al mirarme en el espejo, la imagen que veo me deja atónito. ¡Ese no soy yo! Me restriego los ojos intentando despertarme aún más. Pero nada cambia, no entiendo que está ocurriendo, observo el cuerpo que ocupo y descubro una gran cicatriz en el pecho.

Nunca había creído en sucesos paranormales, ni nada parecido, pero la idea de la reencarnación empezaba a tomar forma en mi mente confusa…

Poco a poco fui asimilando mi nueva situación, aunque un pensamiento me obsesionaba: tenía que encontrarla, estaría llorando mi muerte, pero tenía que demostrarle que seguía vivo, aunque en otro cuerpo…

Pasaron las semanas y cada vez me acercaba más y más a mi objetivo, incluso había cruzado un par de palabras con ella en el metro. Un desconocido que comenta el tiempo con una desconocida, solo que esa desconocida es mi mujer, y está de luto por mí. Estoy decidido a contarle la verdad.

Aquella tarde de primavera los castaños desprendían una pelusilla blanca, invadiendo el parque como si se tratase de copos de nieve y allí estabas tú, leyendo en un banco frente al

puesto de los helados. Me acerqué y compré uno de nata y fresa, tu preferido y me senté en el banco. Me miraste y sonreíste como se sonríe a un extraño, con una mezcla de amabilidad e indiferencia.

Hola, me llamo Andrés, ¿Quieres? Dije ofreciéndole helado.

No, gracias; rechazó inmediatamente e hizo ademán de levantarse. Le cogí del brazo y le pedí que me escuchara un momento. Aceptó desconfiada.

Durante una hora le conté lo sucedido, le hablé de recuerdos que solo ella y yo conocíamos, como aquella vez que siendo novios fuimos una noche de verano a una playa solitaria en busca de intimidad y acabamos haciéndonos una promesa .

Cómo me has encontrado, preguntó con lágrimas en los ojos. Mil veces que muera y mil veces volveré a buscarte, le respondí.

Una luz cegadora me deslumbró, cada vez era más y más fuerte, hasta que desperté.

Todo había sido un sueño. Estaba en mi cama y la luz de la mañana entraba por la ventana del cuarto. Me di la vuelta y allí estabas tú, dormida, junto a mí.





"EL ESPEJO O PACO"

El paquete me llegó hace quince días con dos horas de retraso. El remite no engañaba, la dirección era la misma que vi en internet. El envoltorio estaba machacado y arrugado como un traje sudado después de una larga boda. Había hecho un largo viaje desde Illinois, Estados Unidos. Cerré la puerta con llave para asegurarme que nadie más viera su contenido. Junté las partes de la cortina para impedir que ni la luz pudiera chivarse al resto del mundo exterior.

Rasgué con cuidado los precintos que me impedían acceder al deseo del interior. Aparté delicadamente los labios de papel marrón que habían protegido el bien preciado que contenía. Un plástico dejaba ver los colores cuando no las formas de la prenda en cuestión. Abrí con mis uñas el himen de PVC que había mantenido intacto los tersos tejidos de aquella mágica y mística prenda. Mis manos acariciaron por vez primera aquel paño de exótica procedencia. Mis ojos derramaron lágrimas enturbiando por unos momentos la cordura y la esquiva razón. Lo alcé al aire para que absorbiera su grandeza y dancé con él amarrado a mi pecho al son de la música mental más exquisita jamás imaginada.

Alguien toca a la puerta. Como una banda de atracadores descubierta a medianoche por la policía, tapo con las frías sábanas de mi cama, el tejido asustado y tembloroso de mi traje de carnaval. Es mi hermana. Lleva semanas indagando y haciendo preguntas por todo mi entorno y allegados. No debe. No puede verlo. Sería como espiar y manchar el primer beso de una pareja de niños ocultos a los ojos del maduro mundo. Miro la cama y veo que mi nuevo y secreto traje de carnaval está temblando de miedo. Disuado a la pesada de mi hermana con engaños y zarandajas. Ella como buena olfativa de novedades no se relaja y observa la desordenada habitación en busca de pruebas. Utilizo un mínimo de violencia doméstica para deshacerme de ella. La oigo todavía renegar desde las escaleras del pasillo. Mi madre podría intervenir. Es astuta. Como un amante con una tormenta de truenos en el pecho, corro a abrazar y dar consuelo al tejido arrugado y lloroso. Está bien, un poco frio por el susto pero ya le daré yo calor en los chiringuitos del carnaval.

Los días pasan y las exactas fechas del calendario se acercan como una manada de lobos hambrientos. Dos veces han intenta-

Texto: Cristóbal Martínez
Ilustración: Dani Marco

do forzar la cerradura del armario donde descansa mi secreto más guardado. Algo en el aire me pone en alerta. Empiezan los preparativos para la gran fiesta. Carpas, palcos, camiones repletos de comida y bebida desembarcan parejos en el puerto de los ilusionados mercaderes de música y disfrute. Los niños observan desmontados todavía en sus pequeños cuerpos, las complejas tareas de montaje necesarias para que todo funcione, de los atareados hombres-hormiga contratados por los grandes hacedores de fastuosos carnavales. Como todos los años, un gusano deposita en mis intestinos, los huevos que luego se convertirán por la magia de la creación, en despistadas mariposas de vivos colores.

La musona inicia con sus caracolas y rudos aspectos la disparatada carrera del ingenio. La gente olvida su nombre y su carácter por unos días. Cuando todo pase, muchos se avergonzarán de su comportamiento y otros tendrán la garganta seca pero el corazón henchido.

Llega el día y mi nuevo traje de carnaval golpea las paredes interiores de mi armario solicitando salir al mundo exterior. Abro para que respire las puertas. Allí está. Colgado con todo su orgullo intacto. La puerta de mi habitación tintinea porque alguien respira pegado a ella. Es mi hermana. La cuarta vocal se mantiene y se prolonga en su garganta cuando lo muestro al mundo terrenal. Mi madre realiza un pequeño aplauso cerrado al pecho manteniendo la emoción hasta que al final perdiendo la lucha interna y sentimental, llora.

Me visten como a un torero. Estoy transcendental. Miro al cuarteado techo para dar gracias a los dioses del Olimpo por tan grande regalo. Debo estar a la altura. Me han dado esta oportunidad robándosela a otro mortal. Las mallas de fina lycra. La camisa con erupciones y elegantes chorreras. El peto de finos bordados con pedrería de colibríes revoloteando. Cinturón semejando al mismísimo Orión. Zapatos de finas líneas con duro y arrogante tacón. Cintas corpóreas enredadas como avariciosos jazmines. Gorrito juguetón que remata en pluma y capaz de humillar al más hermoso de los pavos reales. La capa, manantial infinito que recorre todo mi cuerpo susurrándole al oído que nació para ser su esclavo. Y el todo lo define mi madre con una frase:

— ¡Qué guapo estás, hijo mío, por Dios! ¡Juan, sube a ver a tu hijo y déjate la tele!

Vestido de trovador renacentista me cojo el laúd de plástico que me compré en los chinos dos días después de llegar de Illinois el traje. Aunque en la página de internet donde lo compré, me aseguraban que era único en su especie y nadie más podría lucirlo, no podía descuidar ese mínimo, pero mortal detalle, de enseñar el complemento que llevaría tal día como hoy. El golpe de frio en la cara y en las piernas me hace más grande, más gigante.

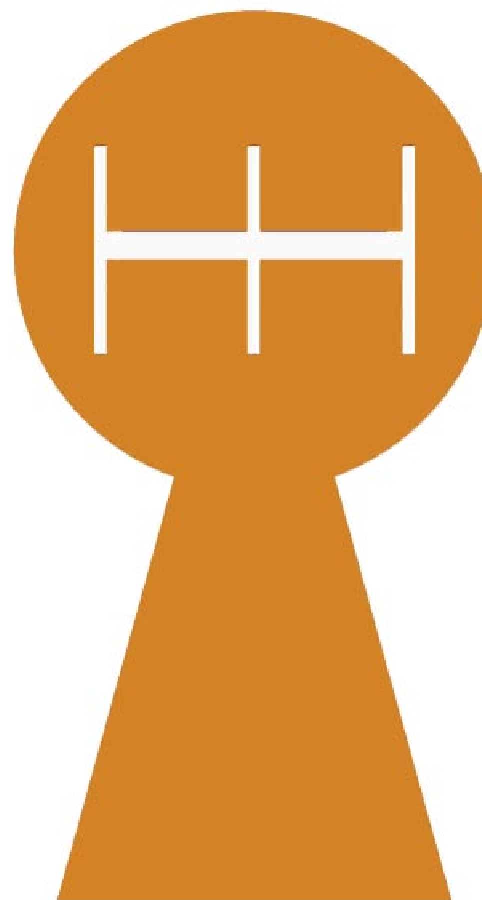
Llego a los chiringuitos del carnaval. Los primeros suspiros no tardan en llegar. Las primeras, las señoras de avanzada edad. Son las más sensibles a la original belleza. Alguna que otra niña descuidada que se topa conmigo en su cándido giro y consiguiente despertar a los sentidos y la vida.

Mis amigos. La gran prueba de fuego. Me acerco tapándome la cara con el puntiagudo gorrito de finas formas y elegante pluma. No me reconocen a primera vista y alagan el estilo y la provocación sugerida con mis movimientos. Cuando les presto la mirada y mi sonrisa, aplauden y vitorean dejándose llevar por su instinto más primitivo. El alboroto creado por mi entorno más intimo, despierta el interés en dos chicas que tengo a mi derecha y que las muecas que desprenden sus azorados cuerpos me indican que quisieran tocarme. Todo marcha según lo previsto por mis sueños.

Con el manto de saber que mi traje es único, e irrepetible, revoloteo de flor en flor como una abeja en busca del néctar sagrado del amor. Dejo tras de mi estela pequeñas bolsas de risitas que son la delicia de todo el chiringuito carnavalero. Interpreto alocadas canciones con letras inventadas y con toques de ironía atrevida. Ritmos variados y alternos que confunden hasta los oídos más educados en la materia. Mi capa choca acariciando otros cuerpos más extraños que el mío pero que permiten llamar su atención. La noche y su fragor son propiedad de mi traje y su porteador.

Una cosa me lleva a la otra y nada puede estropear mi momento. O eso pensaba yo hasta que vi mi ruina en forma de otro traje que si no igual casi muy parecido. El otro usurpador no se percata de mi presencia. Me acerco para ver lo que mis ojos se resisten a mirar. Es el mismo no cabe duda. Un sudor helado me recorre la espalda y se aloja en las sienes. Estoy atrapado. Con la

algarabía propia de las fiestas nadie parece percatarse del fatídico encontronazo. Decido retroceder a las sombras del exterior. Necesito tiempo para que mi sangre vuelva a ponerse en marcha. El corazón me pregunta qué debe hacer.
Salgo envuelto en mi capa sin dar respuesta a los gritos que a mi espalda me reclaman. La noche aúlla en mis oídos pidiendo venganza. No debo ser visto en este estado ni en compañía del "otro". Me prometieron exclusividad. Un "hombre lobo" me pregunta por Luisa. No conozco a ninguna Luisa, respondo con acritud. Evidentemente se está confundiendo con un trovador renacentista muy parecido pero que no soy yo, que se ha propuesto arruinarme el carnaval.
Me encierro en vida, en la parte más alejada y sombría de una barra cualquiera de un chiringuito poco frecuentado por los diversos personajes transformados que asolan las calles y las esquinas. Estoy confuso. Miro a mi alrededor por si alguien me pudiera reconocer. Empiezo a preguntarme cómo demonios he podido llegar a este estado. Illinois. Me cago en sus muertos.
Salgo a la calle de nuevo. Me doy cuenta de que he perdido el horizonte. Ya no resulto original ni gracioso. Estoy tocado por la desgracia. Me detengo en la puerta del chiringuito donde frecuentamos a esa hora. Con un poco de suerte el "otro" se habrá ido a casa, este traje es muy frío y poco cómodo. Entro con cuidado. Busco con desgana para no llamar la atención. Me tocan por detrás pero no pienso girarme. Me vuelven a tocar y miro. Reconozco ese sombrerito como propio. Ese peto celestial. Esas mallas de fina lycra y esos zapatitos de homosexual constreñido. Es él. El "otro". Me sacude una sonrisa en toda la cara que me retuerce cuatro costillas. Maldito Illinois. Parecemos dos duelistas en mitad del oeste americano. Risas a un lado y otro. Las finas mallas reflejan el temblor del terremoto que me sacude todo el cuerpo.
Lo único que se me ocurre es saludar con el gorrito y agacharme reverenciando según la época. Me cago en los muertos de Illinois y salgo del chiringuito como se dice cagando leches. Menos mal que el carnaval es periodo de confusión y puedo alegar que todo lo vivido en esos días ha sido soñado. Una gran papelera abre sus fauces y se traga de una tajada el trajecito de trovador renacentista. El año que viene me disfrazo de incertidumbre a ver si tienen cojones a copiármelo. Puto Illinois.



Hasta el próximo número

para mas info: **info@palancadecambio.org**
y para cualquier colaboración:
redaccion@palancadecambio.org

www.palancadecambio.org

Diseño y maquetación: José Solano